[Publicado previamente en: *Trabajos de Prehistoria* 40, 1983, 221-244. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregido de nuevo y con cita de la paginación original].
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Manifestaciones de la plástica ibérica halladas en Segobriga, Saelices (Cuenca)

Martín Almagro Basch

[-221→]

A lo largo de estos años nuestras excavaciones en el yacimiento celtibérico y romano de Segóbriga han venido aportando algunas esculturas claramente relacionadas con las creaciones de la plástica ibérica. Por su significado cultural, más que por su valor artístico, nos ha parecido oportuno reunirías, estudiarlas y divulgarlas, pues ayudan a esclarecer el pasado de aquella famosa ciudad.

El nombre céltico de Segóbriga, algunas referencias a la misma que hallamos en los autores de la Antigüedad y también ciertos vestigios arqueológicos, nos hablan de su pasado anterromano. Pero todo ello es aún poco y no muy expresivo para comprender lo que fue aquel núcleo urbano antes de su total y al parecer temprana romanización [1].

A esclarecer esta problemática sobre los orígenes de aquella ciudad celtibérica algo ayudan ciertamente las nueve fragmentadas esculturas que vamos a estudiar halladas en el célebre cerro de Cabeza del Griego donde hoy ya todos sostenemos se situó la Segóbriga de los textos clásicos [2].

En las páginas que siguen daremos en primer lugar una descripción de cada una de las nueve esculturas fragmentadas ibéricas que han aparecido en las excavaciones de Segóbriga. Al describir individualmente estas obras de la plástica ibérica nos extenderemos sobre el estilo artístico, interpretación y significado posible de ¡as mismas, refiriéndonos a los más cercanos paralelos y a su cronología aproximada. En un apartado final abordaremos, tras el análisis y descripción de estas catorce esculturas segobricenses, la valoración histórica que de ellas puede obtenerse en relación con el pasado de aquellas ruinas venerables a las que poco a poco va ilustrando la investigación arqueológica.

FRAGMENTOS DE UNA ESCULTURA DE ESFINGE (LÁM. I, A Y B).

La principal escultura de tipo ibérico que hemos hallado en Segóbriga representa claramente el cuerpo central de una esfinge. Está esculpida en caliza blanda de origen local y **[-221→222-]** mide la parte que ha llegado a nosotros 0,25 m. de altura máxima, 0,23 de longitud lateral máxima por 0,22 m. de grueso en su parte superior y 0,23 m. de grueso en la parte inferior. Se halló entre tierras revueltas al Este del teatro, cerca de la muralla ibérica que se conserva en todo un extenso tramo hacia el Este y fue casi arrasada en las inmediaciones del citado monumento. Esta escultura se expone en el Museo de Cuenca.

---

[1] Véase sobre este tema, Martín Almagro: *Segóbriga. Guía de las excavaciones y Museo*, 2.ª edición, Madrid, 1979.

[2] Sobre los orígenes y situación de Segóbriga hemos tratado extensamente en Martín Almagro: *Segóbriga. I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones sobre la situación geográfica de aquella ciudad, EAE*. núm. 123, Madrid, 1983.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lo único que nos ha llegado de esta escultura es una parte de ía paletilla o antebrazo del monstruo y parte del pecho con las dos mamas. Por este detalle se ve era una esfinge de cuerpo femenino a la que le falta la cabeza, el cuello, casi todo el cuerpo y las cuatro extremidades. Por la traza del fragmento que vamos a describir debemos pensar que el cuerpo de la esfinge descansaba sentado sobre sus extremidades posteriores y tenía puestas de pie las patas delanteras.

De su paletilla o antebrazo nacen dos alas que se elevan sobre el cuerpo y están revestidas con un plumaje estilizado. En el lado izquierda, que es el mejor conservado, vemos cómo las plumas se agrupan paralelas y algo curvadas con una forma que semejan anchas «ramas de palmera» con su nervio central bien acusado. Son más cortas las plumas más cercanas al antebrazo, en número de cuatro, formando como una primera zona. Por debajo de ellas arrancan otras tres plumas más amplias y curvadas que las anteriores y de mucha mayor longitud, pero como se nos han conservado cortadas no conocemos su desarrollo ni su forma, así como tampoco podemos asegurar cuánta parte del cuerpo de la esfinge cubrían. Tampoco sabemos cómo se alzaban sobre el cuerpo del monstruo o si se pegaban al mismo. Sólo resulta seguro que las alas de la esfinge de Segóbriga cubrían al menos el tercio anterior del cuerpo de la esfinge con un original y estilizado plumaje.

El ala del lado derecho nos ofrece una concepción paralela a la de las plumas del lado izquierdo, pero se han esculpido de manera bastante distinta. Son más anchas y se las ve estructuradas en sus superposiciones de forma diferente; tal vez las podemos definir como más redondeadas y algo menos simétricas, pero son igualmente estilizadas y geometrizantes.

Por la concepción geométrica de estas plumas, nuestra esfinge nos recuerda las alas de las esfinges de El Salobral (Albacete), aunque la estructura de esta escultura está más cerca de otras esfinges ibéricas como la de Santo Tomé de Villacarrillo (Jaén) [3]. La regularidad del estilizado plumaje se acerca mucho al que vemos en la representación de las melenas de algunos leones ibéricos, incluidos los seis fragmentos de Segóbriga, que describiremos a continuación.

Debajo de las alas de esta esfinge sentada se nos ofrece un marcado aspecto femenino, pues de manera muy realista se han esculpido sus dos pechos con su pezoncito central. Así, aunque se nos haya perdido su cabeza y cuello, por lo que no podemos saber si miraba de frente o dirigía su cabeza hacia uno de los lados, no cabe duda del carácter femenino de esta esfinge. Por este detalle, así corno por la postura en que se presenta, veremos se puede atribuir a una época tardía dentro de la serie de estas creaciones de la plástica ibérica.

El trozo de torso conservado no muestra decoración alguna, pero sí una factura naturalista perfecta, consiguiéndose la forma deseada para lograr representar el cuerpo del animal con buena técnica y maestría. Esta mutilada escultura de esfinge podemos asegurar era una representación exenta, es decir, de cuerpo entero, pues se nos ofrece el fragmento que de ella ha llegado hasta nosotros esculpido de manera idéntica por ambos lados y no a **[-222→223-]** la manera de otras esculturas ibéricas de esfinge como las de Bogarra (Albacete) y las ya citadas de El Salobral (Albacete), que están esculpidas por una sola parte, ya que debieron ser sillares de esquina ornamentales a manera de los que vemos claramente ejerciendo tal función en los monumentos funerarios ibéricos del tipo de «Pozo Moro» [4].

---

[3] Teresa Chapa: Las esfinges en la plástica ibérica, Trabajos de Prehistoria, vol. 37, Madrid, 1980. «La esfinge de Salobral» se estudia en las págs. 318 y 319, lám. VI, núms. 1 y 2; «La esfinge de Villacarrillo», págs. 320 y 321, lám. IX. En este trabajo se reúne toda la bibliografía sobre estas esculturas.

[4] Sobre representaciones plásticas en monumentos arquitectónicos ibéricos, véase Martín Almagro Gorbea: El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 39, Madrid, 1982, pág. 187. Para el monumento capital de Pozo Moro, véase Martín

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

PARALELOS Y CRONOLOGÍA DE LA SIRENA DE SEGÓBRIGA.

Al estudio de las esfinges en la plástica ibérica así como a su significado religioso y a sus orígenes ha dedicado un reciente trabajo Chapa Brunet, por lo que no nos extenderemos sobre tales temas en esta ocasión [5]. En él se ven recogidas todas las esculturas de esfinges ibéricas halladas en España, a las que se viene a añadir la que ahora damos a conocer.

Tras este y otros estudios queda claro que esta creación de la plástica antigua tuvo un marcado origen oriental y llegó a España como una aportación cultural traída por los fenicios en el período orientalizante. Luego fueron los griegos los inspiradores de muchas de las esfinges ibéricas y finalmente llegaron las influencias del ámbito etrusco-romano con la conquista y romanización temprana de extensas tierras peninsulares, ya en el siglo II a.C.

En cuanto a España, la primera observación que podemos obtener al analizar las esfinges ibéricas es que cada una de ellas nos ofrece una acusada individualidad en su ejecución técnica, en su posición y en la organización y estructura de sus partes ornamentadas, sobre todo en la realización de las alas, sector muy característico de estas creaciones plásticas.

Ciertamente, en cuanto a su estructura, es con !a esfinge hallada en Ontur (Albacete) con la que más cercano paralelo podemos establecer [6]. Cómo ella se asienta sobre sus patas traseras y cómo aquélla muestra sus pechos femeninos. También los tenía la perdida esfinge de «La Mata de la Estrella», de Higueruela (Albacete) y la de Jódar (Jaén), aún inédita [7]. Sin embargo, la representación estilizada y geométrica del plumaje de las alas de la esfinge de Segóbriga se aparta de la manera corno se ve tratado tal elemento en las esfinges ibéricas conocidas. Ya hemos dicho que las alas de las esfinges de El Salobral (Albacete) son las que más se le parecen, pero ello es sólo por su acusada geometrización y estilizado concepto del plumaje, pero en la esfinge de Segóbriga vemos cómo sus plumas cubren una parte más extensa del antebrazo del monstruo y debían elevarse a la manera de las alas de la esfinge de Alarcos (Ciudad Real) [8], aunque nada podemos asegurar sobre la traza completa de las alas de la escultura segobricense, por lo muy incompletas que quedan.

Sí es seguro que debemos colocar esta personalísima esfinge fragmentada de Segóbriga, a pesar de la arcaica concepción del plumaje de sus alas en la época última de la plástica ibérica, hacia los tiempos de la conquista romana de la Península Ibérica, ya tal vez a finales de la República o comienzos del imperio Romano. Incluso es de interés señalar que se halló hacia la parte oriental del teatro romano, al lado de los restos de la muralla **[-223→224-]** celtibérica de la ciudad. Esta muralla fue arrasada en parte al comenzarse la construcción del teatro y del anfiteatro de aquella ciudad y al pie de la misma aparecen enterrados dentro de unas urnas, pero inhumados, niños recién nacidos [9]. Este extraño tipo de enterramiento nos parece reflejo de ritos que recuerdan cultos fenicio-púnicos orientales de los que no tenemos aún información para su debida interpretación.

Es con esta curiosa necrópolis con la que creemos debe relacionarse la esfinge de Segóbriga. Dado el carácter funerario que siempre tuvo la representación plástica de este ser imaginario en todas las culturas en que aparece. Pero deseamos aclarar que el hallazgo de nuestra esfinge se produjo entre tierras removidas ya de antiguo y además

---

Almagro Gorbea: Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, Madrid, 1978, págs. 251 a 278.

[5] Teresa Chapa Brunet: Las esfinges en la plástica ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 37, Madrid, 1980, págs. 309 a 344.

[6] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, pág. 320, lám. VIII. núm. 1.

[7] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, pág. 320.

[8] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, págs. 320 y 321, lám. VIII, núm. 2.

[9] Helena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero: *Excavaciones en Segóbriga*, *EAE*, núm. 43, Madrid, 1965, págs. 49 a 53.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

sólo con ver su grado de fragmentación nos obliga a excluir el que podamos deducir nada seguro basado en las circunstancias en que la hallamos.

Sin embargo, al aparecer al Este del teatro entre las tierras que cubrían la citada necrópolis, nos autoriza a fecharla en época avanzada, pues esta necrópolis quedó datada, por los tipos de urnas usadas para las inhumaciones y por algunas monedas de época de Augusto halladas en algunos enterramientos, en la segunda mitad del siglo I a. C,

Es éste el único indicio, aunque no seguro, para fechar esta arcaizante escultura, la cual por ofrecernos muy realistamente la representación de los pechos desnudos femeninos se debe considerar como una clara influencia de la plástica romana [10]. Igualmente debemos recordar que la esfinge tuvo en Italia un carácter totalmente funerario. Ello nos inclina a relacionar el hallazgo de esta esfinge fragmentada con la citada necrópolis y con la cronología avanzada de la misma. Sería como un fruto más de una creciente aculturación ibérica de las tierras interiores de la Meseta. Esta corriente cultural venía produciéndose ya en los siglos anteriores, pero se potencia con la conquista romana durante los siglos II y I a. C.

ESCULTURA FRAGMENTADA DE LEÓN (LÁM. II, A)

Otra interesante manifestación de la plástica ibérica segobricense es una representación de un león de tipo ibérico.

Este león de Segóbriga está esculpido en piedra caliza local. Lo conservado es sólo parte del cuello, pecho y parte delantera del cuerpo. Mide 0,66 m. de longitud máxima por 0,36 de altura y el grueso de lo conservado de esta escultura alcanza 0,34 m.

Recogimos esta fragmentada escultura en 1961 con otros vestigios arqueológicos en un pequeño almacén que se había organizado en la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, emplazada en el cerro de Cabeza del Griego, Las había depositado allí el señor La Chica durante sus excavaciones en el área del teatro y del anfiteatro de Segóbriga, realizadas en 1953 a 1955 [11]. Nosotros la llevaremos en 1961 al Museo de Cuenca, luego pasó, en 1982, al Museo de Segóbriga, donde se conserva. No sabemos dónde fue hallada esta escultura, que pudo ser recogida en cualquier lugar de aquellas ruinas.

Por la estructura y actitud que nos denuncia la parte conservada de esta escultura **[-224→225-]** podemos suponer que el animal fue representado acostado sobre sus extremidades, tendidas hacia adelante las anteriores y replegadas bajo el vientre las posteriores. Debió tener la cabeza algo erguida, pues su cuello aparece claramente levantado con relación a la línea del cuerpo del animal. Incluso pudo estar representado de pie.

Lo más interesante de este fragmento de escultura es el trazado que se ha dado a la melena del gran felino. Cubría su cuello y paletillas hasta el comienzo del cuerpo del animal y ofrece una serie de cinco zonas o bandas en relieve sucesivas y paralelas, que se ven agrupadas y delimitadas por unos profundos trazados o líneas grabadas con intenso trazo, algo inclinadas y curvadas. Con ellas queda representada la melena del león dentro de una acusada estilización de su pelambrera agrupada en mechones. Estos quedan representados por cinco líneas paralelas en relieve reunidas y delimitadas por unos profundos trazos verticales a los surcos o líneas profundas que delimitan las cinco zonas citadas. Las líneas en relieve que representan los pelos en mechones de la melena tienden a lograr una ligera curvatura dentro de cada zona a la que pertenecen y los grupos de estos cinco trazos

[10] Teresa Chapa: Ob. cit., pág. 330 y ss.

[11] Véase sobre la historia de estos trabajos y nuestra primera intervención en las excavaciones de Segóbriga y en la creación del Musco de Cuenca, Martín Almagro: *Segóbriga. I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones sobre la situación geográfica de aquella ciudad*, *EAE*. núm. 123, Madrid, 1983, págs. 162 a 164.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tienden a formar una especie de triangulización o alargamiento en su extremo superior, lo que da un cierto movimiento a toda esta estilizada cabellera. A ello contribuye también el que las cinco zonas o bandas en que se nos ofrecen agrupados los pelos de esta melena son de diferente anchura; rnás estrecha la primera zona cercana a la cabeza y más ancha la quinta y última zona, que alcanza el comienzo del tronco del cuerpo del animal. Este se ve bien modelado y se ha logrado representar su volumen con una gran naturalidad.

Es lamentable que no conozcamos la posición y traza de la cabeza y tampoco sabemos con seguridad cómo se ofrecían las extremidades anteriores ni posteriores del animal.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA DEL LEÓN FRAGMENTADO DE SEGÓBRIGA.

Sólo la personal y sugestiva representación de la melena nos enlaza, artística y técnicamente, esta pieza con la escultura de esfinge antes descrita y con un buen número de esculturas ibéricas de leones de seguro carácter funerario que se realizaron a lo largo del desarrollo de la cultura ibérica [12].

Es con una serie de leones hallados en yacimientos de la Bética con los que podemos establecer una posible relación para nuestra escultura. En primer lugar, la fuerte esquematización de los mechones de pelos de la melena los podemos paralelizar, entre otros, con los dos leones de Nueva Carteia (Córdoba), conservados en el Museo de Córdoba [13]. Esta **[-225→226-]** estilización de la melena vemos se mantiene en las esculturas de leones de Jaén [14]. También los leones de El Coronil, Estepa, Peñaflor y Utrera, de la provincia de Sevilla, y sobre todo los de Bornos (Cádiz) [15], pueden paralelizarse con este fragmentado león ibérico de Segóbriga.

Los precedentes más cercanos de estas creaciones de la plástica ibérica son los leones funerarios romanos que desde los siglos IV al III en adelante se fueron creando en la Península Itálica y que ha estudiado con acertado análisis recientemente Mirella Marini Calvani [16].

En varios de estos leones itálicos hallamos la misma tendencia a la representación geometrizante de la melena de estos felinos y a triangulizar los mechones de pelo de la misma. Basta comparar la melena de nuestro león de Segóbriga con la del león de Cesi, conservado en el Museo Cívico de Terni, que debemos fechar en el siglo II o I a. C. [17]. También podemos paralelizar nuestro león ibérico con los leones itálicos del Museo

---

[12] Remitimos al lector para las referencias a todas estas esculturas ibéricas de leones, la mayoría aún inéditas, a la Tesis Doctoral que bajo nuestra dirección presentó en la Universidad Complutense de Madrid la Dra. Chapa Brunet. En este trabajo se ha tratado de reunir las esculturas de esfinges, grifos, leones y otras creaciones animalísticas de la plástica ibérica. Se ha publicado en repografía bajo el título: Teresa Chapa Brunet: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, tomos I y II, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía. Madrid, 1980. De este trabajo editamos en la revista *Trabajos de Prehistoria* la parte referente a las esfinges. A él ya hemos hecho referencia al tratar de la esfinge de Segóbriga. (Véase nota 3.)

[13] Estas esculturas ibéricas de leones han sido estudiadas por Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo II, páginas 711 a 794. Allí trata de su significado y problemática general. Concretamente los leones de Jaén, Córdoba, Sevilla y Cádiz se han reunido y estudiado en el tomo I, págs. 405 a 650. El león de Nueva Carteya, con una esquematización de su melena cercana a la que vemos en el león de Segóbriga, se estudia en el tomo I, págs. 557 y ss. En esta obra hallará el lector toda la bibliografía referente a estas esculturas de leones ibéricos cercanos a los que aquí estudiamos.

[14] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo I, pág. 450 y ss.

[15] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo I, pág. 651 y ss.

[16] Mirella Marini Calvani: Leoni Funerari Romani in Italia, *Bolletino d'Arte*, Roma, 1980, páginas 7 a 14. En este trabajo se ha reunido y se ve adecuadamente utilizada toda la bibliografía sobre el tema de las esculturas de leones en el mundo clásico.

[17] M. Marini: *Ob. cit.*, fig. 1, pág. 8.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Nacional de L'Aquila, hallados en Prata d'Ansidonia, y con el de Benevento, conservado en el Museo de Sannio [18]. Todos estos leones itálicos se originaron en prototipos griegos clásicos que continuaron produciéndose en época romana corno nos lo prueba el león de Sagalassos (Pisidia) [19]. Debieron ser los inspiradores directos de nuestros leones de la Bética, que también pudieron recibir directamente la influencia de la plástica griega, tema que no creemos oportuno tratar aquí al dar a conocer este fragmentado ejemplar de la escultura animalística ibérica.

FRAGMENTO DE LA MELENA DE UNA ESCULTURA IBÉRICA DE LEÓN (LÁM. II, B).

Otra manifestación de la plástica de estilo ibérico aportada por las excavaciones de Segóbriga se halló en 1978 al limpiar las tierras acumuladas al Este del teatro romano, inmediatamente debajo de los restos de la muralla ibérica que allí se han conservado y de la que un buen trecho lo hemos puesto al descubierto y consolidado en parte. Al pie de la misma aparecen los enterramientos de inhumaciones de niños recién nacidos o de muy corta edad cuyos huesos fueron depositados en urnas de buena tamaño, pero de factura vulgar. El fragmento hallado pertenece a la melena de un león de ejecución más cuidada, pero de un arte muy semejante a la del león ya descrito y a la de las alas de la esfinge que hemos estudiado al comienzo de este trabajo. Se conservaba en el Museo de Cuenca donde la trasladamos desde el Museo de Segóbriga en 1981, pero ha vuelto a depositarse en el Museo de Segóbriga en 1982.

Mide lo conservado 0,24 m. de longitud máxima, 0,16 m. de altura máxima y 0,12 m. de grueso. Es de piedra caliza local y su ejecución, así como la estructura de su estilizada decoración, nos denuncia una directa relación con las piezas anteriores y los paralelos establecidos para las mismas.

Este trozo de escultura se nos ofrece totalmente relleno de líneas profundas en relieve **[-226→227-]** formando franjas o zonas relativamente inclinadas. En estas franjas hallamos grupos de trazos de acusada tendencia a formar triángulos rellenos por seis trazos o líneas en relieve. Son mucho más acusados los triángulos más cercanos a la zona superior del fragmento, los cuales debieron estar más cerca del arranque de toda esta decoración que consideramos parte de la melena de un león de tipo ibérico semejante a la escultura anteriormente descrita.

Aunque su parecido es grande, si analizamos la construcción de los esquemas triangulares con los que se representan los mechones de la melena estilizada del felino, veremos que son muy diferentes y debemos atribuirlos a otra escultura del mismo carácter, pero de diversa traza. Incluso hemos pensado si podría pertenecer este fragmento de escultura al ala de una esfinge. En tal caso, la acusada triangulización de sus grupos de líneas paralelas en relieve deberían interpretarse como plumaje estilizado de las alas de la esfinge, en vez de considerarse como los mechones de la melena de un melón. Nosotros creemos más probable esto último, pues hemos visto cómo las plumas se representan en la esfinge de Segóbriga con un nervio central del que parten los trazos en relieve a modo de los elementos que vemos en las ramas de una palmera, detalle que puede apreciarse en la estructura y realización de las plumas del ala de la esfinge de Segóbriga que hemos descrito antes.

Por ello nos inclinamos a considerar este fragmento de escultura como parte de la melena de un león. En ella hallamos la clara tendencia hacia la triangulación de los me-

[18] M. Marini: *Ob. cit.*, figs. 7 y 8, leones de l'Aquila, y fig. 11, león de Benevento.

[19] Este león lo publicó Robert Flaischer: Der hellenistische Fries von Sagallassos in Pisidien, *Antike Welt*, núm. 12, fasc. 1, 1981, pág. 7, fig. 8.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

chones de pelo como también se ven en las representaciones y trazado de las melenas de otros leones ibéricos e incluso de los leones funerarios romanos de Italia y del Oriente romano, que ya hemos dicho se fechan a partir del siglo IV o III, arrancando de prototipos griegos y que sobre todo pertenecen a los siglos II y I a.C. Es seguro que estas creaciones plásticas del arte romano de época republicana se extendieron con marcado carácter funerario paralelamente a la expansión romana en la península itálica y luego en España. Por ello debemos atribuir el mismo significado y una fecha cercana a los más directos paralelos posibles para nuestros leones ibéricos de Segóbriga. A nosotros nos parecen una clara continuación de los itálicos de época republicana, sobre todo los más cercanos leones ibéricos hallados en la Bética, como los ya mencionados de El Coronil (Sevilla) y Hornos (Cádiz) [20].

El mayor interés de este fragmento de escultura es confirmarnos la existencia de otra creación más de la plástica ibérica en Segóbriga y la persistencia de un estilo en las geometrizaciones de plumas en las esfinges y melenas de leones de un arte cercano y de evidente personalidad dentro de la escultura animalística ibérica.

FRAGMENTO DE LA MELENA DE UN LEÓN (LÁM. III, A).

De las tierras amontonadas por los excavadores del siglo XVIII contra el muro que unía la parte sur de la basílica hispano-visigoda, procede un trozo de escultura que debemos unir a las manifestaciones de la plástica ibérica halladas en las ruinas de Segóbriga. Este trozo de escultura lo recogimos en el lugar mencionado en 1979 al realizar la limpieza de aquel monumento. Nos parece evidente que se trata de un trozo de escultura de león realizada en piedra arenisca local. Mide 0,25 metros de altura, 0,24 m. de longitud y 0,19 m. de grueso. Se conserva en el Museo de Segóbriga. **[-227→228-]**

Como otros fragmentos que ahora reunimos en este estudio nos parece que es parte de una estilizada melena de león con movidos mechones de pelo curvados, todos los cuales se han agrupado con tendencia a la triangulación. Los pelos representados en listeles en relieve se curvan y forman motivos que se han estructurado con una factura en la que unos se contraponen a otros. Aunque lo que nos ha quedado de esta melena es muy poco, nos parece se trata de un pequeño trozo seguramente de hacia la unión del cuello y la paletilla del animal. Sin embargo, creemos ofrece el interés de ser una prueba más de la frecuencia en Segóbriga de estas creaciones de la escultura ibérica que interpretamos como parte de un estilizado león funerario. También podría quizá pertenecer al costado de una escultura de león e incluso permite interpretarlo como parte del ala de una esfinge como la descrita anteriormente.

Sí debemos resaltar lo rudo de la talla y la compleja posición que ofrecen los estiliza dos mechones de pelo. Estos, a veces, más que agrupaciones triangulares forman motivos cordiformes muy apuntados a base siempre de profundos trazos curvos paralelos y con céntricos de un arte que nos parece más fresco y movido que los de otros fragmentos de estas esculturas halladas en Segóbriga, en las que vemos una estilización más rígida y menos inspirada.

FRAGMENTO DE UNA MELENA DE LEÓN (LÁM. III, B).

Del mismo tipo que el fragmento antes descrito y casi de la misma traza es este pequeño fragmento de una escultura de león.

Está esculpido en piedra caliza local y mide de longitud máxima 0,19 metros, de altura máxima 0,08 metros y de grueso 0,115 metros. Se conserva en el Museo de Segóbriga y se halló entre las tierras que cubrían las ruinas del teatro romano en 1966.

---

[20] Véase la referencia anterior a estos leones en las notas 13 a 15.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

No vamos a repetir lo dicho anteriormente, al describir este pequeño fragmento de escultura. Sí señalaremos que nos parece de factura algo más ruda que los anteriores, aunque sea del mismo estilo la estilización del pelo que aparece en ella. Por ello no creemos sea un trozo de las mismas esculturas de león antes descritas, ya que en ésta no aparece la tendencia a la triangulación en la representación estilizada de los mechones de pelos, como hemos descrito en los dos fragmentos anteriores. Aunque siempre cabe pensar sea de otra zona de la melena, pues ante tan pequeño fragmento no se puede asegurar demasiado.

El interés principal que ofrece es ser un ejemplar más de esta penetración de la plástica animalística ibérica en el interior de la Península, lo cual se refuerza con los otros ejemplares próximos a los ya descritos y a los que vamos a ir analizando a continuación.

FRAGMENTO DEL CUELLO DE UNA ESCULTURA DE LEÓN (LÁM. III, C).

Procedente de los alrededores de la basílica hispanovisigoda recogimos en 1979 este trozo de escultura. Parece ser parte seguramente de un león de tipo ibérico semejante a los antes descritos. Es difícil afirmar a qué parte del animal pertenece. Nos parece sea del cuello junto a la paletilla.

Es de piedra caliza local. Mide de altura máxima 0,30 metros, de longitud 0,24 metros y de grueso 0,10 metros. Se conserva en el Museo de Segóbriga. La talla del pelo de la melena estilizada del león es de una factura más bien ruda, muy cercana a la de la pieza **[-228→229-]** anteriormente descrita. La estilización de los pelos paralelos y algo curvos no ofrece la estructura de triángulos que se ven en las otras esculturas fragmentadas que hemos analizado y los largos listeles en relieve que representan los pelos se les ve más toscos y largos, pero ello no debe atribuirse sólo a la rusticidad de la talla sino también a que la escultura a la que perteneció este fragmento era de un tamaño mayor y además posiblemente este fragmento sería de la parte trasera de la representación de la estilizada melena.

Sin embargo, su arte y contextura de lo conservado nos permiten establecer con este fragmento, otro ejemplo de la serie de esculturas dependientes del arte ibérico aparecidas en Segóbriga.

FRAGMENTO DE ESCULTURA PERTENECIENTE AL PECHO DE UN LEÓN DE TIPO IBÉRICO (LÁM. IV, A).

Otro fragmento de estas esculturas que venimos estudiando se halló en septiembre de 1983 entre las tierras más superficiales que cubrían la que llamamos «calle de las termas», inmediatamente detrás de la supuesta palestra o gimnasio que se sitúa en el área cercana al teatro romano. Por la forma en que se ve quebrado este trozo de escultura, deducimos que debió servir de piedra de los muros inmediatos que aparecían muy derrumbados.

Está esculpido esto fragmento de escultura en piedra caliza local. Mide 0,27 metros de altura, 0,36 metros de longitud y 0,17 metros de grueso. Hasta hoy se conserva en el Museo de Segóbriga. Su labra es más fina que la de los fragmentos anteriores y es lástima que sólo se nos conserve la representación de los pelos de la melena inmediatos al entronque del cuello con el cuerpo del animal, pues nos parece es un trozo del pecho, en el arranque del cuello, de una posible escultura de león del mismo tipo que las ya descritas.

En este fragmento volvemos a encontrar la agrupación de los pelos de la melena formando mechones que se representan en forma triangular como en otros fragmentos de esculturas ya descritos.

Lo muy destruido y erosionado de este fragmento no permite otras deducciones.

FRAGMENTO DE LA PARTE INFERIOR Y TRASERA DE UN LEÓN (LÁM. IV, B).

Esta fragmentada escultura de león se halló en dos pedazos en 1980 entre las tierras revueltas del lado Este del teatro romano. Pronto se vio claramente que los dos frag-

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mentos formaban la parte inferior y trasera de un león y así han quedado debidamente unidos tras su adecuada restauración. La escultura era de características plásticas muy semejantes a otros fragmentados leones que describiremos más adelante. Igualmente está realizada esta escultura en piedra caliza local y se ve cómo la representación de león aparecía sobre un plinto rectangular.

Mide lo conservado 0,48 m. de longitud máxima, 0,27 de altura y 0,36 de anchura en la base del plinto. Hoy se conserva en el Museo de Segóbriga.

Se trata de una creación plástica muy fragmentada. Por las garras traseras y por la larga cola que saliendo de las patas traseras se ofrece apoyada sobre el lomo del animal, la debemos considerar como una escultura más de león funerario del tipo que vemos se repite en Segóbriga.

Los lomos y lo conservado del cuerpo de este león quedan bien realizados con sus redondeados volúmenes conseguidos con evidente naturalismo. Nos parece segura la **[-229→230-]** interpretación de esta rota escultura como la de un león funerario guardián de las tumbas igual a los antes descritos. Al perder su parte delantera, que es la más característica para filiar estas esculturas, nos queda imprecisa la cronología y tipología de esta escultura que viene a aumentar el grupo de leones funerarios acostados de tipo iberizante que han aportando las excavaciones de Segóbriga.

CABEZA MUTILADA DE LEÓN (LÁM. V, A).

En el pueblo de Saelices, el vecino del mismo, Juanito Martínez, conservaba una mutilada cabeza de león esculpida en piedra caliza local que a petición nuestra entregó al Museo de Segóbriga donde se conserva desde 1983 y por cuya donación deseamos manifestar nuestro agradecimiento. Mide 0,24 m. de longitud, 0,31 m. de altura máxima y 0,16 m. de grueso. Su anterior propietario dice la recogió en el muro de una casa de aquel pueblo, donde estaba empotrada como una piedra más de aquella construcción [21].

Está comprobado que las ruinas del cerro de «Cabeza del Griego» sirvieron de cantera siempre para las construcciones de todo tipo, tanto de Saelices como de otros lugares de alrededor, por ello incorporamos como procedente de las ruinas de Segóbriga esta manifestación plástica, pues es un fragmento más de estas esculturas, de seguro carácter funerario que vamos descubriendo.

Por los vestigios conservados se ve se trata de la cabeza de una escultura de león. Ha perdido la cara y todas las facciones de la misma y lo mismo está destrozada hacia la parte del cuello, pues como hemos dicho sirvió de piedra irregular en el muro donde se halló.

Sólo se nos ha conservado el arranque de la melena del felino al comienzo del cuello. Se trata de la zona de la melena que enmarcaría la cara y la mandíbula inferior del león. Lo conservado representa la primera zona de mechones de la melena del animal. Estos se han representado por líneas en relieve agrupadas formando una franja de espacios enmarcados por profundas líneas curvas que representan los mechones entre los cuales aparece un estriado geométrico de líneas también algo curvadas y paralelas en relieve que son la representación de los pelos. Otra segunda zona de estructura muy semejante, pero algo más alargada, seguía a la primera. Ambas están muy mutiladas sobre todo la segunda, y nada más nos ha quedado de esta cabeza de león que debemos paralelizar con todas las otras que venimos describiendo.

Como las piezas anteriores, esta escultura de león poseyó una estilizada melena de geométrico estilo y viene a ampliar esta nota de arcaísmo decorativo que hemos señalado en las manifestaciones escultóricas ibéricas segobricenses antes descritas.

---

[21] Esta escultura, como las de las láminas VI a y VI b, las recoge en la publicación la citada Teresa Chapa: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, tomo II, págs. 706 y 707, lám. CXLIV-1.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

FRAGMENTO DE ESCULTURA CON UNA CABEZA HUMANA JUNTO A LA GARRA DE UN LEÓN (LÁM. V, B).

Fue hallada esta fragmentada escultura entre las tierras que cubrían las ruinas del teatro romano en su zona oriental y parte superior del mismo en 1955, según as referencias que nos dieron al recogerla nosotros en 1961 en la ermita de la Virgen de los Remedios con otros materiales arqueológicos allí depositados por el Dr. De la Chica, que fue director de las **[-230→231-]** excavaciones realizadas en 1952 a 1955. La trasladamos al recién creado Museo de Cuenca donde aún se conserva.

Esta escultura está labrada en caliza local y mide el fragmento de escultura que vamos a describir 0,31 ni. de longitud, 0,19 m. de altura máxima y 0,27 m. de anchura en la base del plinto sobre el que descansa la escultura [22].

Lo que fue esta creación plástica debemos deducirlo de otros ejemplares paralelos, pues sólo nos ha quedado la mitad inferior de una cabeza humana con su barbilla algo saliente apoyada sobre el plinto en el que se realizó esta escultura. Esta cabeza humana es muy realista y bien lograda. Se nos ha conservado su barbilla algo prominente, su boca con labios resaltados, nariz recta y ojos con el iris representado con una pequeña oquedad redondeada. También se ve la parte inferior de la oreja derecha y el comienzo del pelo por el lado izquierdo sobre la frente parece quedaba algo saliente y enmarcando toda la parte superior de la cara.

A la izquierda de esta fragmentada cabeza hallamos una mano medio cerrada que parece de un tamaño mayor que el que le correspondería si la relacionamos con la cabeza antes descrita. Ofrece los cuatro dedos bien esculpidos con su superficie externa mirando al espectador. Se han realizado con cierta rigidez y tosquedad, pero en ellos se ven marcadas las, falanges e incluso las uñas. Sobre esta mano humana aparecen apoyándose sobre ella de frente unos apéndices triangulares que tal vez son los extremos de las uñas de la garra de un león.

Cabe pensar que estamos ante un fragmento de escultura de un león que apoyaría su garra derecha sobre una mano humana y su cabeza cubriría la cabeza de un ser humano que estaría representado bajo el cuerpo de este león funerario, símbolo de la muerte vencedora y destructora del hombre.

Entre la serie de leones de este tipo que conocemos, todos de estructura muy variada, el de Segóbriga debió parecerse a alguno de los hallados en Andalucía, como el de Úbeda la Vieja (Jaén) [23], la figura fragmentada de otro león sin procedencia segura del Museo de Jaén [24], y aplastando un carnero en la misma actitud tenemos los leones de Utrera (Sevilla) y alguno de Bornos (Cádiz) [25]. En estos dos últimos vemos toda una figura humana achicada bajo el cuerpo del agigantado león que reposa su garra mortífera sobre el hombre muerto representado en estas esculturas funerarias. En el yacimiento celtibérico conquense de Reillo se recogió una escultura fragmentada de león con su cabeza de encrespada melena sobre una cabeza humana [26]. Podemos también considerarla como un cercano paralelo de nuestra escultura segobricense y sobre todo es un cercano paralelo a la antes citada del Museo de Jaén (Lám. VIII).

---

[22] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, pág. 707, lám. LXIV-2.

[23] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo I, págs. 502 y503, fig. 4.96, lám. LXXXVI.

[24] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo I, págs. 509 y 510, fig. 4.100, lám. XCI.

[25] Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo I, págs. 645 a 648, fig. 4.136, lám. CXXVII, el león de Utrera, y páginas 661 a 664, fig. 4.141, lám. CXXXI, el león de Bornos.

[26] La escultura del león de Reillo (Cuenca) la recoge Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo II, págs. 700 y 701, fig. 4.149, lám. CXLI.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Una composición escultórica que por el tema debe paralelizarse con esta fragmentada escultura segobricense es la escultura de Osuna, bien conocida, que conservarnos en el Museo Arqueológico Nacional, en la que aparece la garra de un león derribando a un ser humano de inferior tamaño [27]. **[-231→232-]**

PARTE DELANTERA A INFERIOR DE UNA ESCULTURA DE LEÓN QUE TAL VEZ TUVO ENTRE SUS GARRAS UNA CABEZA HUMANA (LÁM. VI, A).

Muy cercana a la representación plástica que hemos descrito antes debió ser otra a la que perteneció el fragmento que se conserva en el museo de Segóbriga y que se halló entre las tierras de la parte oriental del teatro romano en 1979.

Esta fragmentada escultura está realizada en piedra caliza local y mide lo conservado 0,36 m. de longitud máxima, 0,20 m. de altura y 0,26 m. de ancho en la base del pinto sobre el que se realizó esta creación plástica.

Analizando lo conservado se pueden ver a ambos extremos los restos de los brazos o garras delanteras de un potente felino, seguramente un león. Se han conservado los dedos de las garras en ambas lados, con sus falanges bien acusadas, que acaban con agudos adelgazamientos para representar las uñas del animal. Sobre la garra derecha se han conservado los restos de unos mechones de pelo de la melena del león. En el centro del frente de este fragmento de escultura queda bien señalada una oquedad que debemos interpretar como el hueco que dejó una cabeza humana semejante a la que se conserva en el fragmento antes estudiado, la cual ha desaparecido, arrancada de su lugar.

Es, pues, este fragmento de escultura seguramente la parte delantera de una representación plástica de un león funerario sujetando entre sus garras a una figura humana; observando todo lo conservado de esta escultura no es forzado ver que estamos en presencia de una escultura muy semejante a los leones que hallamos en la plástica ibérica, sobre todo en la Bética, y que debemos considerar se originaron en el arte romano de época republicana, como ya hemos indicado antes.

PARTE TRASERA DE UN LEÓN (LÁM. VI, B).

Sin procedencia segura parece que esta fragmentada escultura se halló en la orilla de los campos del Oeste de Segóbriga, no lejos de la llamada Cueva de Segóbriga, a unos 1.500 metros del Cerro de Cabeza del Griego, siguiendo el valle del Gigüela. En realidad se trata de los cuartos traseros de una escultura de león, a juzgar por sus características. Se puede asegurar que toda la representación del león está realizada en caliza local y se ejecutó sobre un plinto en el que se ofrecía el animal sentado. No sabemos cómo estaría su mitad anterior, pero tal vez estuvo apoyado principalmente en sus patas traseras, pues parece que el tronco, hoy totalmente fragmentado, tiende a elevarse algo en el borde mismo donde la escultura se ha roto. Mide lo conservado 0,35 m de longitud, 0,40 m. de altura máxima y 0,33 m. de anchura en la base del plinto sobre el que aparecía la representación plástica. Se conservaba en el Museo de Cuenca de donde pasó en 1982 al Museo de Segóbriga donde ahora se guarda.

Es seguro se trata de un felino por sus gruesas garras terminadas en cuatro falanges o dedos apuntados representando las uñas. Estos dedos se ven separados por adelgazamiento de los mismos hacia su final. Los lomos y comienzo del cuerpo del animal han sido bien redondeados y bien esculpidos con superficie totalmente lisa. Lo mismo han sido bien logrados los músculos redondeados de los muslos y la parte inferior de las patas del gran felino. **[-232→233-]** Se ha conservado La cola del animal, que desde su

[27] Puede verse en el Corpus de Teresa Chapa: *Ob. cit.*, tomo I, págs. 638 a 640, fig. 4.134, lám. CXXV-2, con toda la bibliografía sobre esta bien conocida escultura.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

arranque en el extremo del cuerpo cae hacia bajo para pasar por debajo de la pata izquierda, surgiendo hacia adelante para terminar en un extremo apuntado y abultado que se apoya junto a la garra izquierda en el plinto sobre el que descansa toda la escultura.

PATAS DELANTERAS DE UN LEÓN FUNERARIO (LÁM. VII, A).

Todavía hemos podido reunir a las fragmentadas esculturas de leones ibéricos, hallados en Segóbriga, la parte delantera de otra de estas creaciones plásticas seguramente de carácter funerario. Está realizada en piedra caliza local muy erosionada y se halla además muy cubierta su superficie por concreciones calcáreas. Mide 0,22 m. de altura, 0,62 rn. de longitud y 0,38 m. de anchura. Se conserva en e! Museo de Segóbriga. Se halló en 1982 en el área de las necrópolis romanas que se extendían hacia el llamado arroyo del Juncar ocupando toda la extensa llanada que hay al NO. de Segóbriga, por donde debía ir la vía romana desde Segóbriga en dirección a Uclés y a Complutum (Alcalá de Henares). Toda aquella zona son hoy campos de cultivo y han sido siempre muy explotados y removidas sus tierras por lo que no quedan sino restos de lo que fue aquel antiguo cementerio romano. El lugar del hallazgo de esta escultura una prueba más del posible carácter funerario de todos estos leones. En ellos aparece siempre una cabeza humana, símbolo del muerto, entre las garras y bajo las fauces del león, que tuvo un significado religioso entre los íberos y luego igualmente en época romana.

Nos ofrece este trozo de escultura sólo la parte delantera de una representación de un león sentado a todo lo largo que se apoyaba sobre un pequeño plinto paralelográmico. Se ha conservado muy expresiva la garra izquierda del felino con sus acusadamente bien resaltados dedos y uñas. También se ve cómo se ha roto toda la parte correspondiente a la garra derecha, pues falta todo aquel lado de la escultura. En el fragmento conservado se ven los lugares que ocupaban la cabeza del león, y delante y entre las garras del gran felino, sólo la huella muy clara, en un resalte erosionado, los restos de la cabeza humana que éstas sujetaban. Ambas cabezas se pueden apreciar en otros ejemplares de esculturas mejor conservadas de este mismo tipo, como el león de Reillo, hoy guardado en el Museo de Cuenca (Lámina VIII), por referirnos a una escultura cercana y muy directamente paralela de esta escultura segobricense.

FRAGMENTO DE UN GRUPO ESCULTÓRICO CON UNA CABEZA HUMANA ENTRE LAS GARRAS DE UN LEÓN (LÁM. VII, B).

Durante los trabajos de excavación del otoño de 1982 se halló, el 3 de diciembre, en el área del edificio levantado a continuación del pórtico del teatro de Segóbriga, edificio provisionalmente interpretado como una palestra o gimnasio, un fragmento de escultura en el que se ve sobre todo una cabeza humana.

Es de piedra caliza local y mide este fragmento de escultura: 0,21 metros de altura, 0,20 metros de anchura máxima y 0,16 metros de grueso.

Se ve que esta cabeza humana formaba parte de una de estas incompletas esculturas, de leones funerarios que vamos describiendo y en las que precisamente hemos visto cómo ha desaparecido la cabeza humana que se esculpió entre las garras y bajo las fauces del león, **[-233→234-]** símbolo de la muerte. En este fragmento de escultura que vamos a describir podemos ver precisamente de aquella composición escultórica la cabeza de un hombre ciertamente muy realista. Se ve cómo quedaba limitada a ambos lados por las garras de un felino de las que sólo nos han quedado, a su derecha, los restos de los dos dedos de la garra de aquel animal. Los dos dedos se han esculpido con cierto vigor y realismo y se observan bien señaladas sus falanges.

La cabeza humana es claramente expresiva con su gesto triste. Se aprecia el pelo trazado en mechones geométricos; la frente, con cuatro arrugas irregulares; los ojos,

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

abiertos y algo hundidos, con indicación de la pupila; la nariz, recta, está rota en su parte inferior. La cara ofrece pómulos salientes y labios abiertos que dejan ver los dientes realizados con cuatro simples listetes finos marcados entre cinco trazos verticales. En el labio superior se ve representado un ligero bigote que se une por la parte derecha de la boca a una espesa barba cuyos pelos lacios y desordenados se han ejecutado con incisiones y trazos en relieve realizados con gran libertad.

La cabeza está apoyada sobre el fragmento de un plinto paralelográmico, encima del que, como en otras de estas esculturas, se representó toda esta característica composición plástica.

Es digno de señalar que en el área donde se halló esta cabeza perteneciente a una de estas composiciones escultóricas de un león aprisionando una cabeza humana, volvimos a encontrar cuatro enterramientos infantiles protegidos con tégulas.

El aparecer estas inhumaciones infantiles sobre tégulas, creemos pertenecen a una etapa posterior, cuando ya había quedado destruido el pórtico que daba entrada al ambulacro o galería abierta hacia el interior de la cávea, la cual coronaba todo el graderío del teatro. Este corredor superior se comunicaba con este pórtico tangente al teatro y de él se pasaba al interior de la ciudad. Inmediatamente al sur aparece una alargada construcción de planta paralelográmica que interpretamos provisionalmente como una palestra o gimnasio.

Cuando ya estaban derrumbadas todas estas grandes construcciones romanas, se ve pasó aquella área a ser de nuevo cementerio infantil, continuación de la necrópolis inmediata que ya en 1962 y en ocasiones posteriores pudimos situar en la parte exterior de la muralla ibérica cercana. Aquella necrópolis hemos dicho antes, se fecha en el tránsito a la era cristiana. Estas inhumaciones infantiles más recientes tal vez puedan relacionarse con esta fragmentada escultura hallada en sus inmediaciones. Serían como una supervivencia del rito prerromano que renacería en aquel lugar en época tardía, cuando ya todas estas construcciones debían estar destruidas tras las invasiones germánicas del siglo ni que destruyen Segóbriga. Tal vez después, en aquella área volvieron a enterrarse solamente niños de muy corta edad por razones que no podemos precisar.

SIGNIFICADO RELIGIOSO Y CULTURAL DE ESTAS ESCULTURAS.

Tras la mera descripción de todas estas esculturas creemos merece un breve comentario la presencia en las ruinas de Segóbriga de todo este grupo de creaciones plásticas de tan marcado carácter ibérico, aunque hayan aparecido en un núcleo urbano de la Celtiberia.

Por su arte y técnica de concepción y ejecución ya hemos señalado sus paralelos más directos con otras obras de la plástica ibérica, tanto de la región manchega que ocuparon **[-234→235-]** los oretanos, como con las zonas de la Bética y del Sureste, donde hallamos esculturas claramente relacionadas con las que aquí damos a conocer.

Así podemos obtener como primera conclusión de interés la penetración hacia el interior de la Península de la plástica ibérica con manifestaciones claras y abundantes en una ciudad celtibérica como Segóbriga.

Parece evidente que esta iberización se ha llevado a cabo, en el campo concreto de las manifestaciones de las esculturas que hemos estudiado, a lo largo de las largas épocas de la conquista romana de Híspanla. Está claro que todas estas esculturas segobricenses son de una fase tardía y última del arte ibérico que debemos fechar entre el siglo II y tal vez mejor en el siglo I a. C. y los primeros años del imperio romano.

No conocemos otro núcleo de hallazgos escultóricos semejantes ni más al Norte ni más al Oeste del interior peninsular. Sí existe un hallazgo, al que ya hemos hecho referencia, de un león sujetando con sus garras y bajo sus fauces a una cabeza humana en Reillo (Lám. VIII). Se halló en un poblado celtibérico situado en plena provincia de

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Cuenca, a 100 kilómetros al NE. de Segóbriga, tierra también de los Olcades y que se relaciona geográficamente con las tierras levantinas. Sin embargo, en una ciudad como la celtibérica Ercavica, situada a no mucha distancia de Segóbriga hacia el Norte y que seguramente fue capital de los Lusones que se extendían hasta las fuentes del Tajo, no ha aparecido ninguna manifestación plástica que pueda relacionarse con nuestras esculturas segobricenses. Así por ahora nos muestran la máxima penetración de esta manifestación cultural del arte ibérico prerromano en el centro de España.

También creemos nos denuncian un significado religioso que debemos unir al aspecto artístico ya señalado. Todas estas esfinges y leones tuvieron evidentemente un valor religioso [28]. Al servicio de creencias de ultratumba se crearon estas esculturas y en áreas de necrópolis han aparecido siempre en Segóbriga, aunque por desgracia ninguna en su emplazamiento antiguo, conforme tampoco ha llegado a nosotros ninguna de estas culturas entera. Sin embargo, nos parece de interés señalar que la esfinge (Lám. I) y los fragmentos de león con melena geometrizada (Láms. II, III y IV, a) en su mayoría proceden de las inmediaciones del exterior de la muralla ibérica que aparece al Este del teatro romano. Allí hemos podido recuperar varias tumbas de inhumaciones de niños cuyos débiles huesecitos se hallan dentro de urnas de buen tamaño que podemos fechar en la época del comienzo del reinado de Augusto y aún algo anteriores. No podemos asegurar se trate de un «tophet» de tipo fenicio-púnico, pero sí parecen denunciarnos una necrópolis con sacrificios de infantes recién nacidos o de muy corta edad. Al menos es evidente que en aquella área no se hallan más que escasos enterramientos y todos son de este tipo. Algunos han aparecido con aras en forma de altarcitos de muy pequeño tamaño situadas al lado de las urnas y también entre las tierras revueltas que cubrían aquella zona, hemos hallado repetidas veces aras del mismo tipo. Igualmente, fuera de toda relación directa con las sepulturas encontradas, recogimos las esculturas a las que hemos hecho mención, más otros leones fragmentados que constituyen un grupo muy significativo. Ello nos permite pensar en que las religiones de tipo oriental que sobre todo los fenicios introducen en España y que luego mantuvieron los cartagineses, aculturaron profundamente a los olcades. A ello hemos atribuido el hecho de que Hércules **[-235→236-]** sea el dios más venerado en las inscripciones romanas de Segóbriga, lo cual nos lleva a relacionar su culto con el Hércules gaditano, antiguo Melkart sincretizado a veces con Reschef [29]. Es en torno a estos cultos orientalizantes, ciertamente muy poco conocidos, donde hallaremos explicación para todas estas esculturas de marcado carácter funerario de claro origen oriental. Poca y tenue es la luz con la que podemos ilustrarlas dentro del ámbito cultural y religioso del pueblo olcade que las creó, pero por el sugestivo interés en el marco geográfico y étnico en que aparecieron, las hemos creído dignas de ser conocidas y valoradas, a pesar de su degradado estado de conservación.

[-236→237-]

[28] No nos extendemos más sobre el tema del origen y significación de estas creaciones plásticas, pues ya nos hemos referido a ello en páginas anteriores. Sobre todo véase en los trabajos de Teresa Chapa, citados en las notas 5 y 12.

[29] Véase Martín Almagro: Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 37, pág. 268 y ss., y también: Martín Almagro: Aportación al estudio del culto de Hércules en España; cuatro inscripciones de Segóbriga, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Badajoz, 1982, páginas 339 a 350.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina I. a)Lado izquierdo de la fragmentada esfinge ibérica de Segóbriga. b) Pecho y arranque del ala derecha de la esfinge ibérica fragmentada de Segóbriga.

[-237→238-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina II. a) León ibérico fragmentado hallado en Segóbriga. b) Fragmento hallado en Segóbriga de la melena de un león ibérico.

[-238→239-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

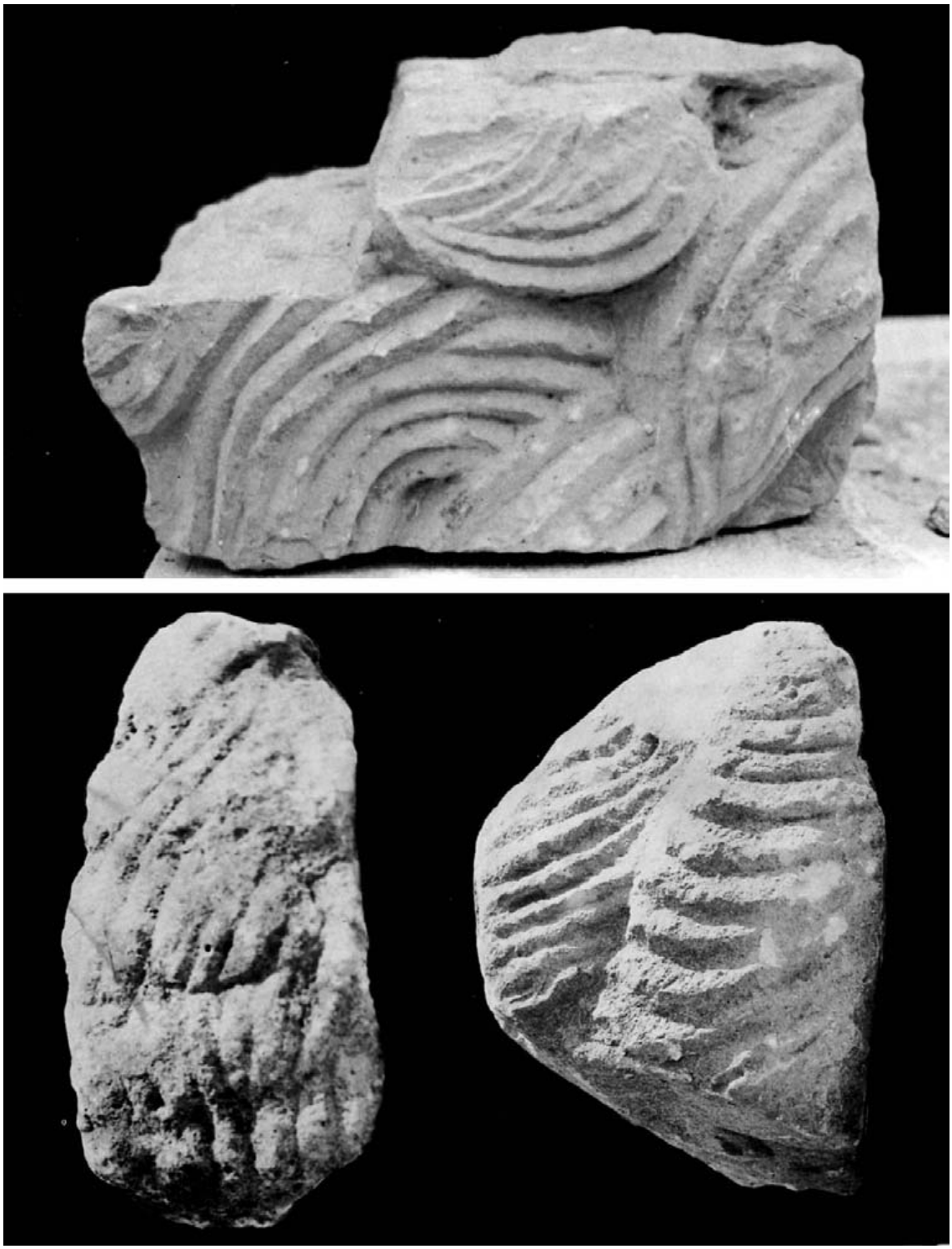

Lámina III. a) Fragmento de una melena estilizada de León. b) Fragmento de una melena de León. c) Fragmento del cuello de una escultura de León

[-239→240-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina IV. a) Fragmento de escultura perteneciente al pecho de un león. b) Parte inferior trasera de una escultura de león.

[-240→241-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

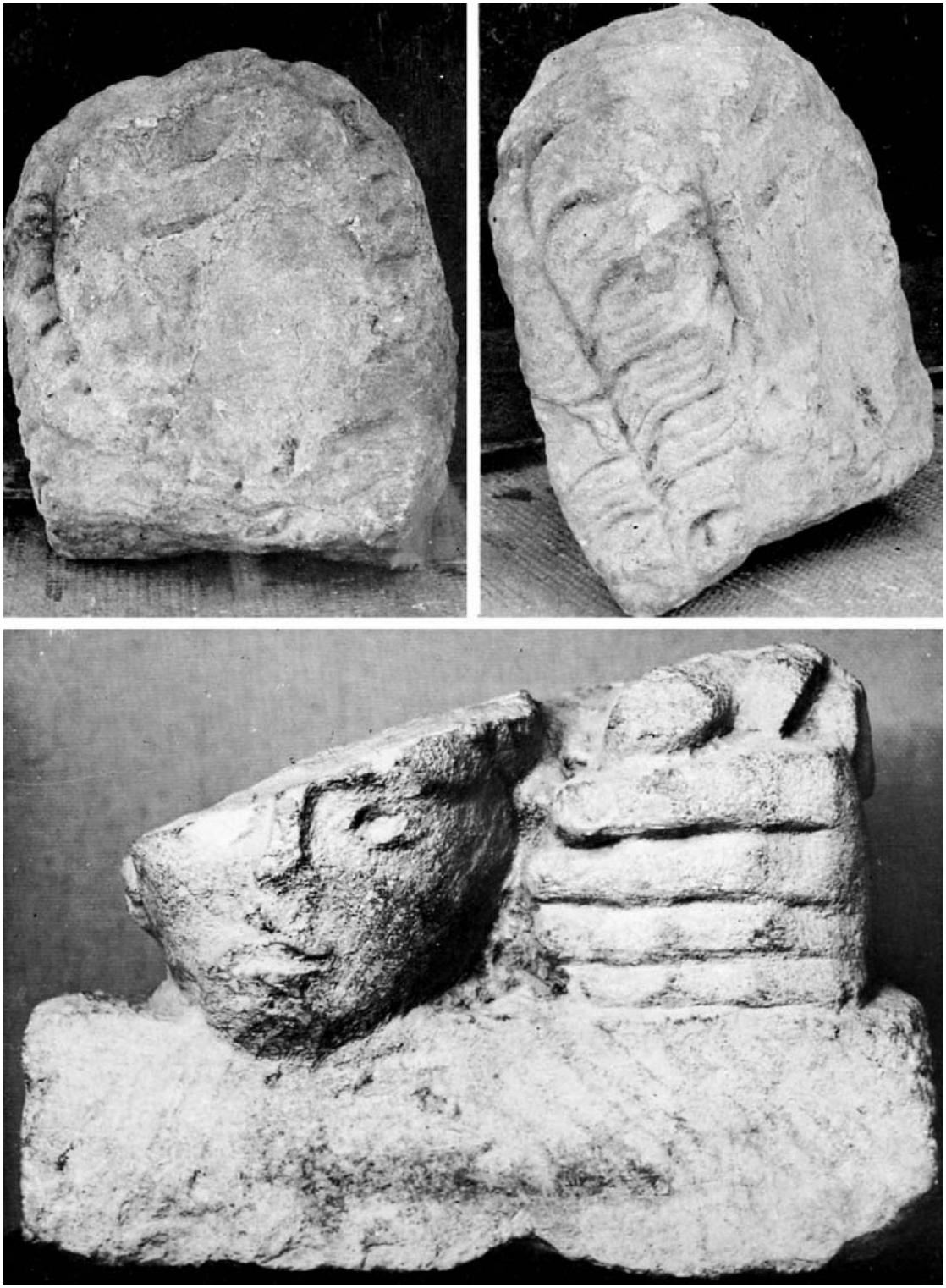

Lámina V. a) Resto de una escultura de León hallada en Segobriga. b) Escultura fragmentada de un león aplastando con sus garras una figura humana.

[-241→242-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

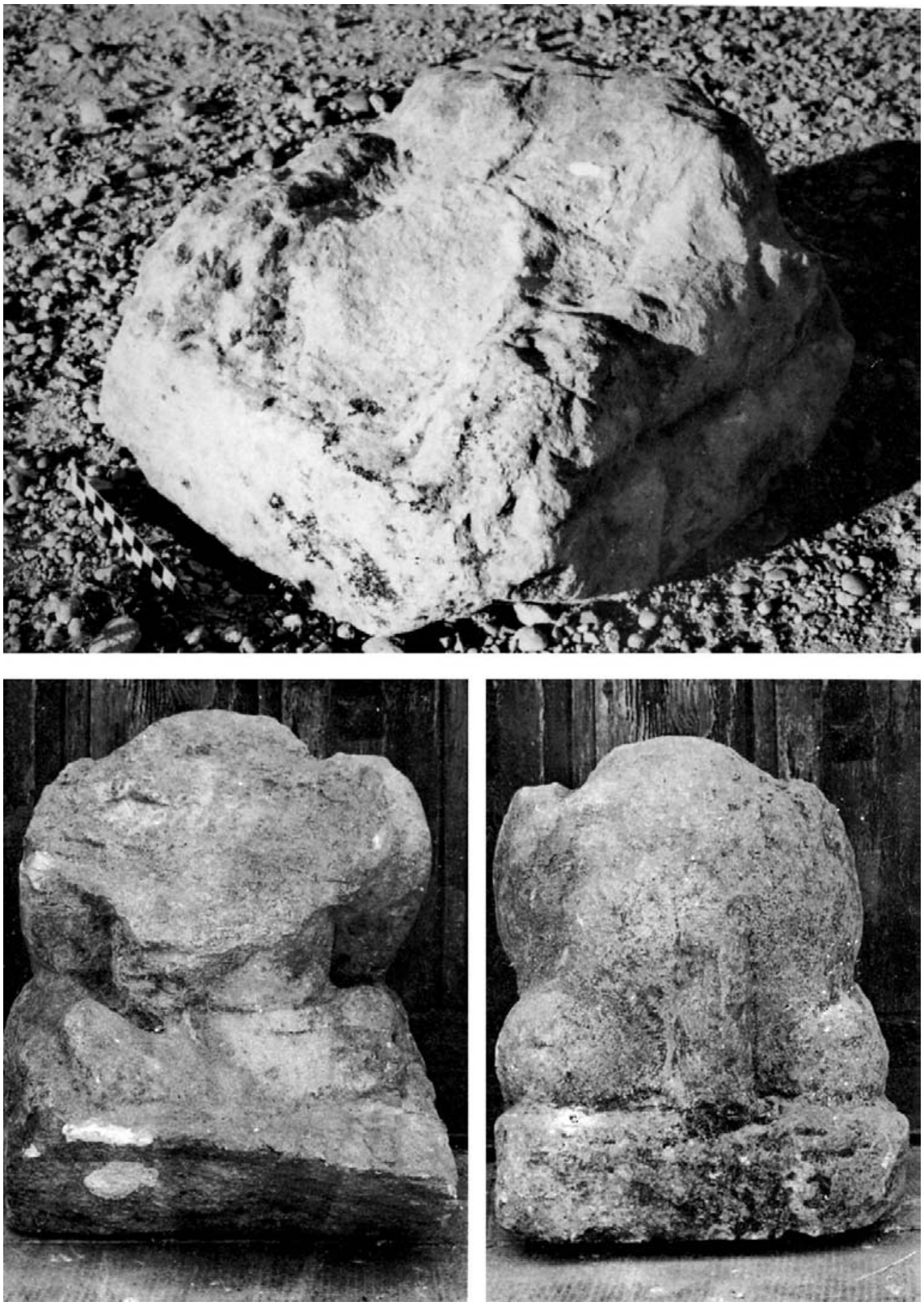

Lámina VI. a) Parte delantera de una escultura de león que debió tener entre sus garras la cabeza de una figura humana. b) Parte trasera de un león.

[-242→243-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

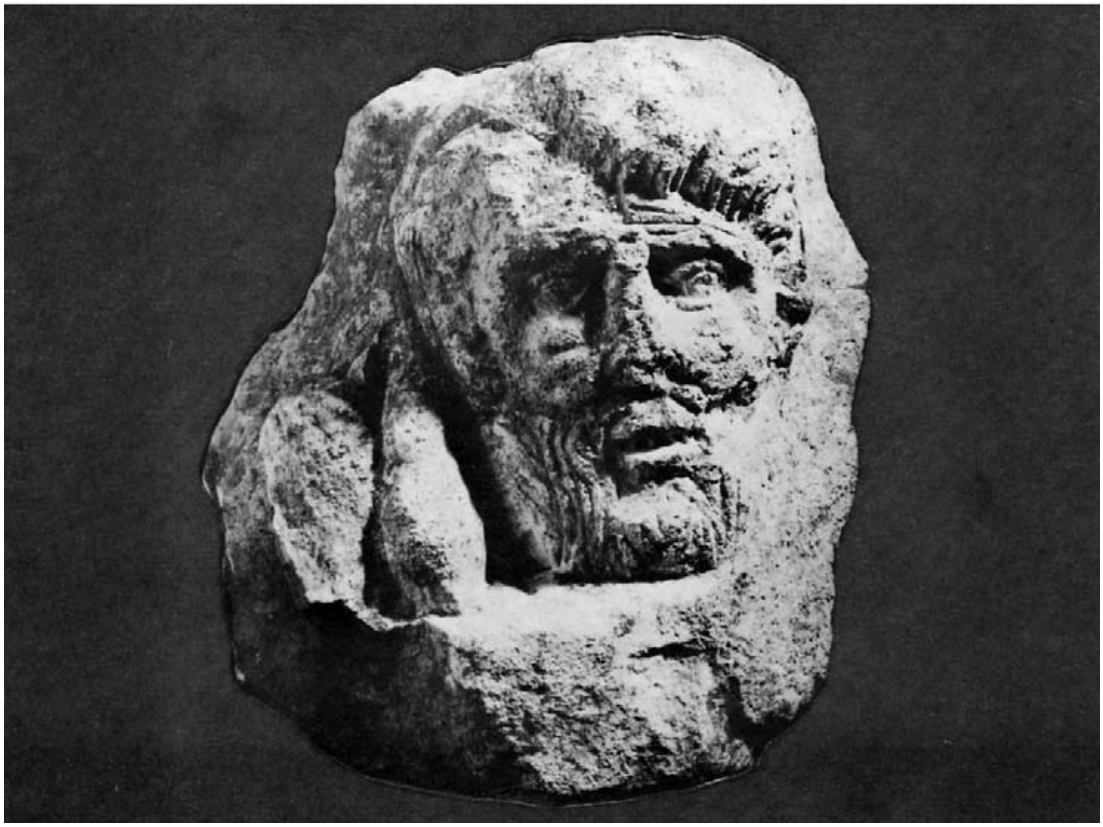

Lámina VII. a) Garra y pata delantera de una escultura de león. b) Parte delantera de una escultura de león que tenía entre sus garras la cabeza de una figura humana.

[-243→244-]

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina VIII. Escultura fragmentada de un león aplastando con sus garras una figura humana hallada en el poblado ibérico de Reillo (Cuenca)..

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia